

NOBLEZA CON NOBLEZA: ESCENA I

Sala en el palacio del marqués, toda ella decorada marquesmente. En la representación hágase como se pueda, sin intentar imitarla demasiado.

El marqués, lee aburridamente sobre un diván. Tiene treinta y cinco años, para él como para muchos otros que no son siquiera marqueses, la lectura no es alimento espiritual, sino chucherías de niño pequeño.

Entra el criado,

Criado.-¿Traigo un refrigerio y un tentempié para el señor marqués?.

Marqués.-¡Un calenterio y un mantentetieso, necesito yo!.

Criado.-¡Señor marqués a su edad!. ¡No hable así!, ofende la dignidad de un humilde servidor.

Marqués.-O te halaga Pierre, o te halaga.

Criado.-A mis años señor, la palabra y el chiste picante son el único consuelo. Porque al ver muchachas hermosas, mis facultades mermadas son causa de tormento y dolor. Rey reina pero no gobierna, en lo tocante a aquellos asuntos, señor marqués.

Marqués.-Y en lo tocante a otros muchos, también.

Criado.-Señor marqués, vos no debéis hablar así, defender al rey y su corona es vuestro deber.

Marqués.-Hablo así contigo, ¿con quien podría hacerlo mejor?. Te he mojado los pantalones de niño, me has visto crecer has sido mi confidente, por ti me hice hombre conociendo a la primera mujer. Has sido para mi un segundo padre. Y por encima eres mi criado. Dime, ¿puedo hablar o no?.

Criado.-(Emocionado). Claro que puedes Jean-Paul, claro que puedes. Sin embargo el señor marqués no debiera hablar así del rey, los tiempos no están para bollos.

Marqués.-Del rey hablo en mi casa lo que quiero, fuera de ella, lo que me dejen. El rey me la trae floja. (Medita un momento). La verdad es que no es solamente el rey y la reina, todo, absolutamente todo, me la trae floja. De ahí mi inapetencia.

Criado.-Volvemos señor marqués a los antiguos tiempos. Antes de la revolución, la nobleza estaba inapetente, hastiada, cansina y femenina. El duque de Orleans, los Condé, los Tribury, Fontoy, Yorbunay, tenían inclinación por los jovencitos.

Marqués.-Más que inclinación, una pronunciada cuesta abajo.

Criado.-El ser suave es la primera norma de un criado. La condesa de Chantilly, la baronesa de Nanterre, su tía, la marquesa de Monfleur, su hija y su sobrina la baronesa Flof, tenían gustos más femeninos que los femeninos propios. Sólo por nombrar algunos de ellos.

Marqués.-Puedes nombrar los contrarios y probablemente acabarías antes.

Criado.-Téngalo a bien por seguro el señor marqués, ocho nombres, a lo sumo diez, y acabaría la cuenta. Pues sabe usted, que de los prelados, el obispo de París, su secretario y vicesecretario, y por abreviar los altos cargos eclesiásticos y gran parte de los bajos hacían honor a su vestimenta, hombres con faldas.

Marqués.-¡Pierre!.

Criado.-¿Señor Marqués?.

Marqués.-Deja a un lado al clero.

Criado.-Afortunadamente Jean-Paul, la revolución los ha dejado por mí.

Marqués.-Ha sido terrible.

Criado.-Si, señor marqués, terrible. Al cura de la parroquia lo colgaron de un árbol, fueron las madres de los muchachos qué forzó el ladino santurrón. Ha sido terrible señor marqués.

Marqués.-(Sonriendo). ¿Y de mí que opinas?.

Criado.-(Emocionado). Jean-Paul ¿qué quieres que te diga?.

Marqués.-¡La verdad!.

Criado.-¡La verdad!, ¿qué es la verdad Jean-Paul?. La verdad sólo Dios la sabe. Me entristezco al ver al señor marqués afectado por la melancolía, mal hereditario en la sangre azul.

Marqués.-Tienes razón. Estoy enfermo, no de cuerpo, pero el alma no tiene salud, le falta vida y faltando vida al alma el cuerpo no es más que harapos de mendigo.

Criado.-Dice bien el señor marqués. Si admitiera de un anciano criado un consejo, una sugerencia al menos, tal vez.

Marqués.-Gracias Pierre, pero ni de eso tengo ganas. Déjame en soledad y sólo.

(El criado se va y sale por la izquierda que es por donde salen siempre los criados por mucho que intenten sus amos que salgan por la derecha, no lo consiguen nunca).

Marqués.-Si pudiese estar bien conmigo mismo. Si lograse soportar la soledad, sentirme solo, sentir la vida, la luz, la oscuridad, el trino de los pájaros, el croar de las ranas, el viento, las carnes de ave, de venado o ciervo, los hombros o los ojos de una mujer. Pero ríen de ríen. Un profundo pozo negro se abre ante mí.

Siete castillos, pueblos, tierras y bosques son mis propiedades, propiedades que ni mis padres ni yo hemos visitado nunca. Todo lo daría por un poco de sosiego a mi espíritu, o de luz a mi alma. Deben ser igual alma y espíritu, espíritu y alma. Deben ser lo mismo, y si lo son, ¿porqué lo llaman de diferente manera?. ¡Oh! que gran tema para especular, pero estoy tan desgano que lo que en otro tiempo me apasionaba hoy no me interesa.

(Se acerca a la ventana apoyando los codos en ella, mientras desgano contempla el patio).

Una hermosa muchacha con ropas del pueblo llano cruza el patio de la gran casa con un cesto, que por el esfuerzo de quien lo porta, parece que va bien cargado. Jean-Paul contempla desganadamente interesado a la muchacha.

Poco tiempo después la muchacha vuelve a aparecer sin cesto, uno de sus criados, joven y apuesto va tras ella hablándole. La muchacha no hace caso a sus palabras. Debajo de su ventana el joven la toma por la cintura, un bofetón en la mejilla del mozo, lo hace caer sentado. Y es que un bofetón de una mano femenina francesa equivale a toda la descarga de los cañones de la armada invencible española. El autor lo ha experimentado en sus años mozos y lo confirma.

Muchacha.-(Iracunda) ¡Qué te has creído! ¡aprendiz de marqués!.

Joven.-(Frotándose la cara) Pensé.

Muchacha.-Pensé, pensé. ¡Cuando has pensado tú! Si todo lo que sabes es decir, si señor marqués, no señor marqués. Y de ahí no te saca nadie porque nadie sabría donde meterte.

Joven.-Es que yo...

Muchacha.-Es que yo quería retozar contigo. ¿Era eso? pues ya lo has hecho y ya ves, las rosas tienen espinas para quien no aprecia su olor. Y en esta cuadra con apariencia de palacio no hay mas que cerdos. Cerdo el marqués, cerdo el mayordomo, cerdos cocineros, cerdos criados, cerditas criadas.

(Imitando el gruñido de un cerdo, que en francés se dice cochón, pero que gruñen en el mismo lenguaje que los españoles).

Muchacha.-Groing, groing, groing, groing.

(La muchacha se aleja salerosamente, de vez en cuando se vuelve y groing, groing)

El marqués la contempla riéndose desde la ventana. Se separa de ella y tira de un cordón. Al poco tiempo aparece su anciano criado.

Criado.-¿Ha llamado el señor marqués?.

Marqués.-(Visiblemente interesado). Pierre, quien es la muchacha que ha ido a la cocina trayendo un cesto.

Criado.-¡Ah! ¿La más hermosa de las golondrinas de toda la comarca?.

Marqués.-Y de toda Francia me atrevería a asegurar.

Criado.-Y aún quedarías corto Jean-Paul. Elvira es frescor de verano o un Sol en el invierno, según se mire. Hasta su nombre es hermoso.

Marqués.-Lo es, todo es hermoso en esa muchacha. ¿De quien es hija?.

Criado.-Del sastre de Arnuy.

Marqués.-Hoy mismo iré a encargarle alguna prenda. ¿Estará ella con su padre?.

Criado.-Lo veo difícil, señor marqués.

Marqués.-¿Difícil?, si no está, diré al sastre que llame a su hija con la excusa de que quiero aclarar un incidente en el patio de mi palacio. Esto no levantará

sospechas ni nada de nada, sino más bien un halo de interés justiciero por mi parte.

Criado.-Más difícil lo veo todavía, señor marqués.

Marqués.-¿Qué ella no vendrá?. El sastre habrá de obligarla a presentarse ante mí. ¿O acaso ves difícil que pueda ser justiciero?.

Criado.-Esto último, que dice mi señor marqués, nunca lo veo y nunca lo diría, porque la justicia es justa y si encarcela, tortura, interroga, multa o confisca bienes, es siempre justamente y si por justicia mata, no hace tal, que sólo los ignorantes pueden decir que la justicia mata y que asesina. Los justicieros no matan ni asesinan; ajustician, señor marqués.

Marqués.-Pierre, a ti te ha disminuido el seso.

Criado.-Cosa de la edad, señor marqués.

Marqués.-Me refiero al otro seso, al de aquí adentro.

(Señalando con el dedo índice su sien. En representación, el actor puede señalar la sien que más le pique, aprovechando para quitarse el comezón).

Criado.-También son cosas de la edad, señor marqués. La vida ilustra y enseña, a veces, algunos aprenden.

Marqués.-¿Quien te has creído que eres, Pierre?.

Criado.-Un criado, señor marqués. Solo un criado para el señor marqués.

Marqués.-Pues no olvides.

Criado.-(Dolido). No lo olvido, como voy a olvidar que fui yo quien puso su vida fuera de peligro en la revolución, que fui yo quien enterró y veló por las joyas y el dinero del señor.

Marqués.-(Emocionado, abrazándole). Tampoco yo lo olvido, mi querido Pierre.

Criado.-Lo sé Jean-Paul. Solamente repasaba la lección de ayer, la nobleza siempre tuvo memoria muy ligera.

Marqués.-No es mi caso.

Criado.-Llegado el caso, por si acaso.

Marqués.-Hablando del otro asunto. Debo ver a esa muchacha, diré a su padre que la traiga a mi presencia.

Criado.-Su padre no oirá.

Marqués.-Escuchará y hará lo que yo le diga.

Criado.-Ni escuchará, ni hará nada.

Marqués.-¡Cómo!.

Criado.-Muerto está, y los muertos ni oyen ni nada hacen. Por lo que yo sé.

Marqués.-¡Ah! ¿su padre ha muerto? acabáramos con el misterio.

Criado.-No del todo. Su padre no ha muerto.

Marqués.-¡Cómo! ¡nada entiendo! ¿Está muerto o no está muerto?.

Criado.-Muerto está, pero no ha muerto.

Marqués.-Acabarás por volverme rematadamente loco. Deshazme el enredo del misterio.

Criado.-Su padre está muerto, pero no ha muerto, el rey lo ha mandado ajusticiar, los reyes no matan, son justos, ellos ajustician.

Marqués.-¿Era ladrón?.

Criado.-Algo peor, señor marqués.

Marqués.-¿Asesino?.

Criado.-Mucho peor.

Marqués.-¡Ambas cosas, asesino y ladrón!.

Criado.-Peor, mucho peor. Por asesino y por ladrón, no se ajusticia a nadie, señor marqués, a lo sumo un tiempo en presidio y no mucho.

Marqués.-¿Qué entonces?.

Criado.-¡San Culotte!.

Marqués.-¡Válgame Dios! ¡Anarquista!.

Criado.-Sí señor, Sans Culottes, es el mal del pueblo, la enfermedad endémica de los pobres. A la mínima oportunidad se sublevan, eliminan los privilegios, reparten las tierras de los señores e instalan tres únicas leyes. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Marqués.-¡Es terrible!.

Criado.-Lo es, señor marqués. Toda su familia estaba aquejada de dicho mal.

Marqués.-(Asombrado) ¡Toda la familia!.

Criado.-Toda la familia estaba aquejada del mal, el rey recetó a todos ellos cura de urgencia y drástica. Ajusticiados todos.

Marqués.-(Todavía más asombrado) ¡Tiempos terribles!.

Criado.-Son los buenos tiempos de antes de la revolución, señor marqués. Ahora con un poco más de marketing.

Marqués.-(Ansioso) ¿Y ella?.

Criado.-También.

Marqués.-¿También, qué?.

Criado.-¡San Culotte!, se salvó por jovencita, y por que no la dieron encontrado; pasado un tiempo se olvidaron de ella.

Marqués.-Menos mal. Tanta justicia aplicada injustamente me da escalofríos.

Criado.-Si al señor marqués perteneciente a la nobleza que es quien la aplica, le da escalofríos. Imagínese al pueblo llano, lo que nos dará.

Marqués.-Debo ver a esa muchacha como sea. Pierre, me gusta, estoy enamorado de ella. Es tan hermosa y con ese andar de mujer española que tiene, estoy rendido a sus pies.

Criado.-Trabaja de modista y sastre, encárgale algo, verla y hablarle no ofrece dificultad alguna. Pero mide bien tus palabras Jean-Paul, el dolor aún no se ha marchado de su corazón.

Marqués.-La trataré como una igual.

Criado.-(Aparte). Habrá que ver como lo tratará ella.

Marqués.-Hoy mismo iremos a su casa.

Criado.-Como diga el señor marqués.

Alejandro Domínguez Araújo

NOBLEZA CON NOBLEZA

Derechos de Propiedad Intelectual e Industrial.

Las obras "**Mariflor del jarrón**", "**El primer paso**" y "**Nobleza con nobleza**" se encuentran protegidos por derechos de propiedad intelectual.

Con los números de solicitud **SC-275-10**, **SC-274-10** y **SC-273-10** respectivamente estas obras se hayan registradas en el Registro de la Propiedad Intelectual.

Únicamente se podrá descargar material contenido en las páginas, blog o canales oficiales de © **NUEVAS TENTATIVAS** y siempre para uso personal y no comercial, siempre que se respeten todos los derechos de autor, de marcas y otros derechos de propiedad.

La titularidad de los derechos de propiedad intelectual sobre la propia página Web, sus contenidos, su diseño gráfico, el código fuente en lenguaje HTML y los códigos Javascript corresponde, salvo indicación en contrario, a © **NUEVAS TENTATIVAS**; por lo que cualquier utilización no autorizada de los mismos, mediante su reproducción, distribución, comercialización o transformación para fines distintos del uso personal y privado, supone una vulneración de tales derechos.

Asimismo, el usuario reconoce que las marcas, nombres comerciales o signos distintivos contenidos en el presente libro son titularidad, salvo indicación en contrario, de © **NUEVAS TENTATIVAS**, sin que pueda entenderse que el uso o acceso al Portal Oficial de Nuevas tentativas y/o a los servicios atribuya al usuario derecho alguno sobre las citadas marcas, nombres comerciales o signos distintivos. Toda utilización no autorizada de los mismos implica la contravención de dichos derechos.